



Capítulo 132: Fin de la Línea

En el centro de la ciudad maldita, una alta colina se elevaba sobre las ruinas. En su base, un arco hecho de mármol blanco impoluto se alzaba en medio de la devastación. Estaba inmaculado e inmaculado, como si estuviera protegido del contacto entrópico de la oscuridad que todo lo consumía por alguna fuerza sublime. Más allá del arco, un amplio camino pavimentado con piedras blancas escalaba la colina.

Sunny alzó la vista mientras pasaban por debajo del arco, tratando de imaginar a multitudes de personas vestidas de fiesta haciendo lo mismo en el pasado lejano. Fue duro y un poco desgarrador pensar en cómo debía haber sido la antigua ciudad antes de la misteriosa calamidad.

Sin volver la cabeza, Effie dijo en tono melancólico:

"Hay áreas en las ruinas que muchas criaturas de pesadilla tienden a evitar por alguna razón. El castillo es uno de estos lugares. Me contaron que cuando el grupo original de Durmientes llegó aquí con la esperanza de hacerse un hueco en la ciudad, solo había un Mensajero de la Aguja anidando en la sala del trono, sin otros monstruos alrededor. Esos locos lograron matarlo".

Nephis le dirigió una mirada.

—¿Mensajero de la aguja?

La cazadora soltó una risita.

"Bastardos grandes y feos con plumas negras y cuerpos pálidos, debes haberlos visto cazando en el Laberinto. Vienen de la Aguja.

Estrella cambiante vaciló.

—¿Cuál es su rango y

clase?





Effie se estremeció un poco.

"Bestias caídas. Por eso dije que esos tipos estaban un poco locos. Pero eran un grupo poderoso".

Ella guardó silencio y luego añadió en voz baja:

"Al final, debe haber costado mucho matarlos".

Llevados a un estado de ánimo solemne por esta última declaración, continuaron avanzando en silencio. El camino de piedra serpenteaba alrededor de la colina, subiendo lentamente por sus escarpadas laderas. Aquí y allá, estaba interrumpido por largos tramos de escaleras y formidables, pero extrañamente elegantes fortificaciones. Sin embargo, nadie montaba guardia. Todo el camino estaba vacío.

Sunny hizo un gesto hacia una de las barricadas de piedra y preguntó:

—¿Por qué no hay centinelas?

Effie se encogió de hombros.

"Gunlaug apenas tiene suficiente gente para vigilar las murallas del castillo. Sin embargo, notarán cualquier cosa que se acerque a la colina. Toda la ciudad está a la vista desde allí arriba, y se han implementado diferentes medidas de protección. A nosotros también nos han detectado.

Sunny movió un poco su cuerpo, sin disfrutar de la sensación de ser observado por unos extraños invisibles y potencialmente peligrosos.

... Después de un largo rato caminando por el camino serpenteante de piedra blanca, finalmente llegaron al cenit de la colina y vieron el poderoso castillo en todo su esplendor.

De cerca, se veía aún más magnífico.

Construido con el mismo mármol prístino que el arco en la base de la colina, se extendía hacia el cielo como una montaña blanca hecha por





manos humanas. La torre más delantera era ancha e imponente, con una alta puerta decorada y una grandiosa escalera que bajaba desde ella a una gran plataforma de piedra con la que terminaba el camino.

A ambos lados de la torre más delantera, ligeramente adelantada, se alzaban otras dos como bastiones, conectadas a ella con puentes aéreos arqueados y acompañadas por torres compañeras más pequeñas. Detrás de ellos, la fortaleza principal se elevó aún más alto, como si intentara desafiar a la amenazante Aguja Carmesí que se cernía sobre el mundo a lo lejos.

Torres más pequeñas, agujas y alas se alzaban aquí y allá, formando una formación compleja y extrañamente armoniosa.

Toda la estructura era increíblemente hermosa, llamativa, y al mismo tiempo irradiaba una sensación de firmeza inexpugnable. Era como si el castillo hubiera sido construido para dioses, no para mortales.

Lo único que estropeaba la imagen eran docenas de cráneos humanos colgados sobre las puertas con cadenas oxidadas.

Sunny hizo una mueca, reducida a la sombría realidad por esta espantosa visión.

Su mirada bajó más y solo ahora se dio cuenta de docenas de chozas toscas e improvisadas apiñadas en la plataforma de piedra. Fueron contruidos con fragmentos de escombros, madera podrida y pedazos de pieles de monstruos, aferrándose caóticamente a las piedras como si temieran ser arrastrados por el viento.

Un olor desagradable y extrañamente familiar lo golpeó en la nariz unos momentos después. Era el hedor abigarrado, pero inconfundible, de los barrios bajos. Aquel hedor no se parecía en nada al hedor venenoso de las afueras, y al mismo tiempo era exactamente igual.

Sunny no pudo evitar sonreír torcidamente.

– Caramba. Estoy en casa'.





Entre las chozas, la gente demacrada y con los ojos vacíos se ocupaba de sobrevivir a duras penas con sus lamentables existencias. Iban vestidos con una extraña mezcla de harapos sucios y recuerdos brillantes, y los que llevaban armadura destacaban entre el resto como rarezas raras. La mayoría de ellos eran extremadamente jóvenes, apenas mayores que el propio Sunny. Podía oler su agotamiento y desesperación incluso desde donde estaba parado.

Sunny tenía muchas ganas de reír.

Después de todo lo que había pasado desde que se infectó con el Hechizo de Pesadilla, el ciclo finalmente se había completado. Había vuelto al punto de partida, solo que en una situación mucho peor.

¿No fue eso lo más gracioso del mundo?

Si esto no era el destino, entonces él no sabía qué era. Oh, la ironía...

El cambio de voz de Star lo arrancó de su ensoñación.

"¿Sunny? ¿Estás bien?"

Parpadeó un par de veces, luego se volvió lentamente para mirarla y dijo después de una breve pausa:

"Sí. Solo estaba recordando".

Algo en su voz debió de sonar extraño, porque ella le dirigió una larga mirada antes de darse la vuelta con un breve movimiento de cabeza.

"Muy bien. No te relajes todavía".

Luego, se volvió hacia Effie y le preguntó:

—¿Qué hacemos ahora?

La cazadora miró a su alrededor y se encogió de hombros.





"Va a oscurecer pronto, así que te aconsejo que busques un refugio antes de eso. Mira a tu alrededor para ver si hay una cabaña vacía. Con la cantidad de personas que mueren cada temporada, siempre hay muchas de esas. De lo contrario, dos de ustedes pueden pagar el tributo y entrar en el castillo. Pero el tercero tendrá que quedarse".

Estrella Cambiante se demoró y luego dijo:

—¿Y tú?

Effie sonrió.

"¿Y yo? Esa lujosa casita de un dormitorio es mía. Eso sí, fue construido con el mejor tipo de basura que puedes encontrar aquí... Aunque sigue siendo una mierda. De todos modos, me voy a casa, me preparo una cena abundante y luego me voy a dormir. Estoy muerta de cansancio de estos últimos días. Lo siento, no recibo invitados".

Nephis la miró fijamente, obviamente queriendo decir más, pero luego simplemente asintió.

—Ya veo. Gracias por todo lo que has hecho por nosotros. No lo olvidaré".

Effie sonrió, le dio una palmada en el hombro y se volvió hacia Sunny y Cassie.

"Adiós, imbécil. Bue, muñeca. Nos vemos por aquí".

Con eso, comenzó a silbar una melodía alegre y se alejó.

Los tres se quedaron de repente solos, perdidos e inseguros sobre qué hacer. Los habitantes del asentamiento exterior no les prestaron mucha atención, solo ocasionalmente lanzaban una mirada indiferente a los tres jóvenes extraños. Sólo la belleza de Cassie atraía un par de miradas intensas y oscuramente fascinadas.

Después de que pasó un minuto en silencio desorientado, Estrella Cambiante sacó vacilante los dos fragmentos de alma que habían





recogido de los restos de la Rolling Stone y miró los cristales brillantes que yacían en su mano.

Tenían que tomar una decisión.

